

## DISCURSO

de don José Cuatrecasas en el homenaje  
del Colegio Mayor del Rosario

*Excelentísimo señor Presidente de la República de Colombia;*

*Excelentísimo señor Arzobispo Primado;*

*Señor Ministro de Educación;*

*Venerable Curia Primada;*

*Señores miembros de las asociaciones científicas;*

*Venerable Claustro Mayor del Rosario;*

*Señoras y señores;*

La emoción que me embarga y la insignificancia de mi persona me cohiben para manifestar con la elocuencia que requiere, la grandeza de la figura que festejamos y la magnificencia del acto; cuanto aquélla merece, cuanto ésta exige y cuanto yo en lo más íntimo de mi espíritu profundamente afectado por el eco de tantas impresiones siento.

Eminentes personalidades científicas y literarias se han ocupado repetidamente de estudiar la biografía y las virtudes de José Celestino Mutis; ilustres autores han dejado escritas páginas imperecederas en loor al sabio botánico; libros voluminosos, folletos y artículos se han publicado numerosos estudiando la personalidad completa o algunas de las facetas de su extraordinario poligrafismo. Sabios los más ilustres han tenido para él frases del más caluroso elogio y admiración. Artífices de la palabra han pronunciado las más bellas oraciones en su honor. Poetas eminentes le cantaron o contaron sus obras en elegantes rimas.

Al lado de todo esto es poco y pálido cuanto pueda yo decir, principalmente después de los brillantes y

documentados discursos pronunciados en el día de hoy por don Julio Carrizosa, ministro de educación nacional, don Jorge Alvarez Lleras, don Felipe Lleras y don Daniel Ortega, y menos todavía después de la magnífica oración que acaba de pronunciar monseñor José Vicente Castro Silva, que en forma insuperable ha hecho el más sutil análisis de la personalidad espiritual de Mutis enalteciendo con frases vigorosas su recio valor moral.

Mutis es el hombre enamorado de la naturaleza que la medita en los textos de los sabios de la época y la estudia a través de la Península ibérica, y después a fondo en la América colombiana, donde aquélla se manifiesta con toda la magnitud del trópico. Mutis sabe contemplar la naturaleza y su espíritu se extasia y se llena de admiración, pero sus secretos le incitan, y el hombre se lanza en cuerpo y alma a escrutarlos para descubrirlos y divulgarlos. Y las plantas y flores en su infinita diversidad de especies y formas ecológicas, desde la sofocante selva hasta el glaciar, son recogidas, disecadas, descritas y primorosamente pintadas con el máximo rigor científico, hasta sumar varios miles de novedades para la ciencia. Y las piedras son examinadas y analizadas, y acá y acullá metales preciosos son descubiertos y explotaciones de carácter económico son creadas para beneficiar las grandiosas riquezas naturales que el Nuevo Reino de Granada atesora. Y las peculiaridades del clima tropical y las particularidades del de las alturas tropicales son observadas, y nace la meteorología colombiana y su Observatorio; asimismo el estudio del universo estelar, desde la proyección zodiacal, tampoco es descuidado, y desde el mismo Observatorio, que es su monumento, Mutis penetra con su mirada ávida de sensaciones la profundidad de aquél y estudia las leyes que rigen los cuerpos cósmicos. Mutis es médico y en los estudios sobre plantas observa sus efectos medicinales y los aplica. Y en su doble sa-

cerdocio de cuerpos y almas lleva la salud al enfermo hasta el lugar más recóndito y miserable, ya con remedios vegetales, ya con la palabra amorosa del hombre generoso que lleva la paz a las almas torturadas por el dolor. Mutis es el padre afectivo de las gentes desdichadas.

Y Mutis en su generosidad, se hace inmortal: no se encierra en sí mismo sino que con una prodigalidad prodigiosa y admirable derrama en torno de sí y a torrentes, la savia de sus variados conocimientos, de su fino espíritu de observación e investigación, de su perceptibilidad para toda clase de sentimientos elevados, de su espíritu mismo de desprendimiento y desinterés y, en fin, del fino y elevado sentimiento patriótico que lo domina y al que enseña cómo se debe dedicar la vida. Y la palabra de Mutis es oída y escuchada con reverencia y creída con fervor y seguida ciegamente con la acción, porque Mutis habla con la elocuencia de los actos. Y en el glorioso Colegio Mayor del Rosario, que hoy disfruta el merecido honor de sentirse homenajeado al celebrarse en su seno el más solemne homenaje al que fue el más ilustre de sus maestros, fructifica impregnada de las virtudes y del saber del maestro una falange poderosa de rectos varones cuyo elevado nivel mental causó la admiración de Humboldt. Son aquellos nombres gloriosos Caldas, Fray Diego García, Valenzuela, Fermín de Vargas, Tadeo Lozano, Antonio Zea, etc. Crea Mutis Sociedades Patrióticas del Nuevo Reino de Granada con finalidades científicas y utilitarias y el núcleo cultural naciente es cada vez más poderoso, crece y constituye la sólida base del esplendoroso florecer de la admirable cultura colombiana y el eje incommovible e insobornable de la revolución que conquistó gloriosamente la libertad.

Y Mutis, como ha dicho el doctor Castro Silva, es español, lleva en sus venas la noble sangre de un pueblo generoso y en su inteligencia la formación básica recibida en la escuela de Sevilla y en el vigoroso núcleo de naturalistas floreciente en la capital de España, y con el espíritu impregnado de los más grandes ideales y de una férrea voluntad, transpuestos los mares se consagra a una labor colonizadora tan sabia y tan grandiosa que ésta sí que es legítimo orgullo de España.

Por esto yo tengo el alto honor de venir aquí traído por los ruegos, que en mi sentimiento patriótico son mandatos, de las más prestigiosas entidades científicas y culturales de España, que unánimemente quieren expresar su adhesión ferviente y entusiasta a la figura genial de Mutis, homenaje que no solamente quieren rendir en los actos celebrados hoy mismo en España, sino que su pasión admirativa los exige hacer oír su voz en forma expresa en el seno mismo del ilustre núcleo cultural bogotano aquí congregado, representante actual de la escuela esplendorosa que supo recibir y conservar de Mutis el ansia científica que la impulsara, el profundo saber con que la impregnara, y encarna la más legítima herencia del inmortal sabio gaditano.

Yo no soy más que el soldado desconocido del ejército de hombres que en España tenemos una sagrada misión educativa que cumplir, que viene a decir pocas palabras pero a demostrar con su comparecencia y con su emoción cómo la España que siente, que piensa, que palpita y que se conmueve al recordar la epopeya de la expedición científica de Mutis, se conmueve de admiración y se exalta su sentimiento de veneración y gratitud al mismo tiempo, cuando es Colombia la que inicia y organiza actos de tan elevada espiritualidad. Y de estos actos no quiere, no puede estar ausente. Esta representación está despersonalizada, porque con el único sello de una juventud personifico el ambiente cultural de un país, que por primera vez puede hacer oír

oficialmente la voz de su alma sin mediatizaciones. Ya he dicho que es la España que siente, la España que palpita, la España que piensa y la España que ama, la que hoy, y sin antiguos recelos, hace aquí acción de presencia con su corazón lleno de efusividad; es la España nueva que ahora nace, y libre de los obstáculos tradicionales se esfuerza con denuedo en crear y propagar el espíritu de la cultura. Es ella, que llena de vigor en sus afanes de vida espiritual, se apresura a acudir a Colombia para decir a sus antiguos hermanos con cuánto afecto quiere sumarse a todos los actos de conmemoración de la personalidad del insigne José Celestino Mutis, que con motivo del fausto acontecimiento del bicentenario de su nacimiento con tanta solemnidad se celebran.

Así y en nombre de las entidades por mí representadas: Museo Nacional de Ciencias Naturales, Museo Antropológico, Jardín Botánico, Sección retrospectiva de Historia Natural de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Ayuntamiento de Cádiz, Universidad de Madrid, Universidad de Valencia, Universidad de Sevilla, Universidad de Santiago, Universidad de Barcelona, Facultad de Farmacia de Madrid, revista «Cavanillesia», Sociedad Malagueña de Ciencias, Junta de Ciencias Naturales de Barcelona, Academia Española de Farmacia, Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, Unión Farmacéutica Nacional, comisionado por la presidencia del Consejo de ministros y comisionado y en representación de la Junta de Relaciones Culturales del ministerio de Estado, en este día memorable tengo el alto honor de:

Rendir testimonio de homenaje y admiración a la genial figura del naturalista gaditano en su propia patria adoptiva y en los mismos actos con que ésta le enaltece.

Recoger como español de la España moza, la parte

de honor que le toca en el homenaje impresionante que Bogotá y la República de Colombia, dando pruebas de elevada sensibilidad histórica, dedican fervorosos a su padre espiritual, a José Celestino Mutis, al gran español y gaditano, modelo de saber, de hombría, de conciencias.

Hacer votos por que un día se puedan reunir todos los trabajos científicos de José Celestino Mutis y publicar con ellos una obra que sea el debido monumento con que perpetuemos su memoria.

Descubrirme también e inclinarme religiosamente ante la veneranda efigie de Francisco José de Caldas, discípulo predilecto de Mutis y encarnación de su herencia espiritual.

Y mientras llevo conmigo un preciado tesoro de impresiones imborrables, recogidas en el día de hoy, cuando he visto y escuchado, especialmente palabras de amor para mi patria y sinceras frases de justicia y vindicación histórica por la obra verdadera de colonización española, emociones que trasladadas a España mostrarán la realidad de los delicados sentimientos colombianos, debo manifestar cuán grande es la satisfacción que la España consciente siente hoy al ver así honrada la memoria de uno de sus más preclaros y queridos hijos, y expresar con ello a la más alta y exquisita representación de la República de Colombia y de la ciudad de Bogotá el sentimiento de gratitud más profunda y de fraternal adhesión.